

PARDO ABRIL, Neyla. (2000). **Pensar la escuela para construir sentido**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Programa RED, 88 págs.

Es indispensable, en la reflexión pedagógica que se hace todos los días, buscar nuevas alternativas que acerquen, de manera efectiva, al estudiante con el aprender, con el conocimiento, con la cultura. Y será vital el trabajo que ahora se realice, porque con él se podrán constituir los principios esenciales que indiquen los caminos para la consolidación de una nueva «forma de hacer escuela». Este es el tema de muchos pedagogos y filósofos.

*Pensar la escuela para construir sentido* es el nuevo libro de la profesora Neyla Pardo y en él continúa explorando, con rigor científico e intelectual, «el papel esencial que cumple el lenguaje en la construcción –y en la negación– de sentido en la doble línea de elaborar, institucionalizar e, inclusive, imponer ciertos discursos pedagógicos», como dice la profesora Carolina Mayorga R., en el prólogo.

Aquí nos permite, además, una mirada crítica sobre la escuela colombiana, tan necesaria en estos momentos en que es indispensable reconocer el papel protagónico de la educación en el devenir de la nación. Este trabajo, en el que han participado un buen número de profesores, es el «resultado de voces y textos múltiples», que la experiencia de unos y otros ha ido construyendo con el fin de forjar una mirada audaz que nos permita llegar a otras alternativas en el proceso educativo.

El proyecto RED y el Programa Universitario de Investigación en Educación –PUI– han sido valiosos gestores de esta investigación que tiene «cinco momentos» fundamentales: 1. Buscando el sentido de la escuela, 2. Comunidad escolar y lenguaje, 3. Lenguaje, maestros y nuevos sentidos, 4. Lectura, comprensión y producción de textos en el área de ciencias sociales, y 5. Pensar la escuela: construir sentido. Luego, un «cierre: reflexiones y preguntas» y, al final, una bibliografía sobre el tema.

Es importante indicar que este trabajo es, como lo hemos indicado, otro aporte al tema. Ya antes se habían publicado **El discurso de la ciencia en la escuela** (1996), **Discurso, significado y cultura** (1996), **Hacia la construcción de una concepción de lenguaje** (1997), **Historias y algo más** (1997) y **Narrar: escritura e identidad** (1998). También en 1999 la profesora Pardo asesoró y participó en la innovación pedagógica «Los niños y la literatura», trabajo que se realizó con

instituciones educativas de preescolar y básica primaria. De esta experiencia resultó un libro, con el mismo título de la innovación citada: **Los niños y la literatura**.

En una revisión de la obra, ya extensa, de la profesora Neyla, podemos deducir que hay dos puntos trascendentales que la preocupan: la necesidad de considerar una nueva metodología del trabajo que realiza el docente y la urgencia de consolidar los grupos de estudio para fortalecer el cambio en la cultura escolar. Así es que el «fin central de la educación es crear las condiciones para el logro de la transformación social, a través de la formación de sujetos conocedores de su situación histórica y de los factores evidentes o implícitos que determinan sus vidas; sin embargo, el logro de esta finalidad, en términos de la necesidad de apropiarse en la escuela un lenguaje crítico y posibilitador, que genere prácticas comunicativas y pedagógicas alternativas, capaces de instaurar nuevas formas de comprensión y representación de los distintos ámbitos de la realidad en la vida escolar y social, en pocas oportunidades ha sido pensada por los educadores».

Ahora es importante determinar todo lo que significa esa llamada cultura escolar. Detrás de ella existe toda una postura filosófica e ideológica de la que surge una importante apreciación: «...la búsqueda de 'significados' o 'sentidos' supone que el lenguaje sea esencial en la vida social y en su análisis más específicamente en el ámbito escolar. El conocimiento del conjunto de factores –contexto– en que es posible ese significado o sentido no es una representación acabada de un grupo cultural sino, antes que nada, un mecanismo de diálogo en el que la voz del maestro investigador es tan importante como la del estudiante y en ese diálogo es que se realiza el artificio de textualidad que permite la autenticación de los recursos que otorgan un sentido de especificidad a un espacio social».

Y aquí, en esta síntesis del pensamiento pedagógico, se puede centrar toda la discusión que la profesora Carolina Mayorga, autora del Prólogo, había considerado como «el método propuesto a partir de las experiencias de aula del grupo participante y de los parámetros sugeridos para el trabajo analítico e interpretativo que permiten, a su vez, la confrontación conceptual desde la cual no sólo se mira críticamente el discurso predominante en la escuela, sino que se hace factible una forma distinta de construir la realidad escolar y la oportunidad de nuevos discursos surgidos de la diversidad y de la multiculturalidad».

En ese sentido, este libro aporta una experiencia muy singular, porque ella permite analizar, comprender y valorar las vivencias personales y las de otros que coexisten muy cerca, para adoptar posturas diversas ante los hechos pedagógicos,

desde los cuales sea viable el esfuerzo de concretar aspiraciones de vida y de trabajo como educadores. Este documento de alto valor metodológico es muy importante para los educadores. Es el producto de una experiencia que demuestra que con frecuencia es indispensable aportar, desde la acción personal, nuevos enfoques y permitir, así, una interpretación permanente del trabajo educativo.

Creo que es vital buscarle el sentido a la escuela, al trabajo de los profesores, a los programas; interpretar los métodos, consolidar una nueva actitud, más participativa, y en este sentido la profesora Neyla Pardo Abril abre las compuertas a nuevas y dinámicas formas de hacer la pedagogía, esa pedagogía que necesita de tantos y tan profundos métodos, que requiere ser examinada todos los días, que necesita de un trabajo interdisciplinario, de una entrega total y coherente.

Por ello mismo, es muy ponderable la colaboración de la profesora Blanca Bojacá, cuando habla de la revisión de textos como un espacio propicio para la actividad metalingüística y el desarrollo de competencias escriturales. Entre los muchos tópicos tratados se llega a la afirmación de que la actividad docente implica la responsabilidad social de los maestros en la formación de los miembros de un país. Ellos reflejan su compromiso en el proceso de orientar a los alumnos para trabajar con alto sentido ético y con idoneidad en el contexto sociocultural al que pertenecen. Y de su actitud, de su posición, en gran medida, depende la tarea de cambiar el destino de la patria.

*Luis Fernando García Núñez*

\* \* \* \*

GONZÁLEZ DE PÉREZ, María Stella y RODRÍGUEZ DE MONTES, María Luisa, (coordinadoras científicas y editoriales) (2000). **Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva**. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 848 págs.

Más de diez años de intensos trabajos científicos y editoriales, de análisis y organización de artículos, mapas, bibliografías, transcripciones, culminaron con la publicación de una obra que partirá en dos la historia de los estudios indígenas en Colombia. El libro presenta «en forma conjunta y sistemática una descripción